

LIBROS

Moll: Un cronista del siglo veinte

Francesc de Borja Moll acaba de publicar el segundo libro de sus memorias (1). Esta narración de las vivencias del recientemente investido doctor "honoris causa" por la Universidad de Barcelona son especialmente interesantes por cuanto su relato en primera persona va acompañado, en determinados pasajes, del testimonio directo de unos años no siempre fáciles para quienes como el autobiografiado han defendido la balearidad cultural y la catalano-balearidad lingüística de cada una de las cuatro islas principales del archipiélago conquistado por la Corona de Aragón en los siglos XII y XIII.

Moll es un ejemplo del "erudito-hecho a sí mismo"; ha dedicado cincuenta años de su vida a la cultura en forma impresa. Ha simultaneado su trabajo en la imprenta con el resto del proceso impreso: autor, director de colecciones, director de talleres, editor, traductor, librero, etc. O sea, todo. Moll recogió a temprana edad el timón dejado por Mossén Alcover y es el culminador del gigantesco *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Es, además, por su "seny", un patriarca: el patriarca de las letras mallorquinas, indiscutido desde decenios, salvo por alguno de sus pocos enemigos personales.

Puede resultar difícil para quienes no han palpado realidades insulares comprender parte de lo expuesto por Moll. Los celos personales, profesionales y de paternalismo-patriarcalidad no siempre son experimentados por quienes viven fuera de un contexto insular, cerrado y en continua tensión. Moll, a lo largo de sus páginas, desvela parte de las intrigas protagonizadas por él mismo y por otros significados personajes de la historia

(1) Moll, F. de B.: *Els altres quaranta anys*. Palma de Mallorca. Ed. Moll, 1975. Este libro complementa al anterior: *Els meus primers trenta anys*. Palma de Mallorca. Ed. Moll, 1971.

cultural mallorquina durante los últimos cuarenta años.

Y dentro de esta línea de desentrañar mediante su testimonio directo la historia cultural de unos pasajes de Moll, son de un extraordinario interés para cuantos quieran conocer los años de la guerra civil; son unas cuarenta páginas. Moll desvela, yo diría, lo indesvelado por escrito hasta ahora. No tengo noticia de que la bibliografía sobre la guerra civil en Mallorca sea demasiado abundante. Para quienes ni siquiera hablamos nacido en aquellas fechas, la investigación histórica era posible mediante testimonios directos que, por no estar impresos, suelen ser recibidos con reservas.



Francesc de Borja Moll.

Las páginas de Moll son, dado su carácter de papel impreso, lo que los historiadores llaman un "documento" que permite justificar con citas referidas una exposición.

Gracias a Moll disponemos del testimonio documental sobre cuanto rodeó la vida del "Comité de Relacions entre Catalunya i Mallorca", constituido en 1933 con motivo del centenario de la Renaixença; las azarosas consecuencias que derivaron del "Missatge als Mallorquins", publicado poco tiempo antes del "Alzamiento"; la iniciativa de la "Associació per la Cultura de Mallorca" de dar respuesta fraternal al "Missatge" catalán, lo que llegó a ser real a través de la "Resposta als catalans" conocida como el "Manifest"; y, especialmente, de cómo fue el enfrentamiento en la base. Moll afirma cosas que contradicen muchas versiones oficiales. Y eso que Moll no se distinguió precisamente por su vinculación a alguno de los grupos en contienda. ■ PABLO MORATA.

El pensamiento biológico de Faustino Cordón

"En el principio es la acción", dijo Goethe. Después viene la palabra. El lenguaje es, pues, la simbolización del acto. El antropólogo alemán Arnold Gehlen, ha demostrado cómo los movimientos senso-motores realizan una comunicación silenciosa con el mundo, que culmina en la palabra.

La última obra de Faustino Cordón, "Pensamiento general y pensamiento científico" (1), define los seres vivos por su capacidad de acción y experiencia. No son objetos pasivos del entorno en que viven, sino que están adaptándose permanentemente "mediante el ejercicio de una acción continua sobre el ámbito". Estos activistas notorios constituyen, a la vez, remansos de la energía de la realidad. Ya Cordón afirmó, en una obra anterior, que todo el Universo está en un continuo proceso coherente, sentando así las premisas de una biología dialéctica.

Como sabemos, Engels fue el primero que intentó imponer a la Naturaleza unas leyes generales de la dialéctica. Deslumbrado por la fluidez del mundo llega a formular la teoría del eterno retorno, "Die Ganze Natur Als ewigen Fluss" (2). La vida real se concibe como un devenir sin fin, convirtiendo la dialéctica en una hipótesis metafísica de la materia viviente. Pero la dialéctica es devenir y ser, contradicción de dinámica y estática en que radica la verdad. Ahora bien, la hipótesis de Engels, aunque verdadera, hay que verficarla en el terreno práctico de la biología. Esta es la extraordinaria labor que ha realizado Faustino Cordón, a través de sus investigaciones biológicas.

Aceptada la tesis del proceso, como ley general de la vida, Cordón sitúa a los seres vivos dentro de esta energía cósmica y dice: "Todo conocimiento se reduce a dar cuenta de los procesos por los seres que los realizan". De acuerdo a esta ley dialéctica, el devenir es la unidad del ser y del movimiento. Por haber llevado la dialéctica a un monismo absoluto, Engels ignoró la libertad constitutiva de los seres vivos. En una dialéctica universalizada, no hay lugar para totali-

(1) Editorial Ayuso. Madrid, 1976.

(2) "La Naturaleza toda como una eterna corriente".

dades parciales. Sin embargo, Cordón descubre momentos de la realidad en que el proceso se detiene, "es la homeostasis, este ente es la culminación de un proceso evolutivo". Los seres vivos aparecen, pues, como la estabilidad provisoria del movimiento incansante de la realidad, son totalidades de una totalización en proceso de construirse.

La actividad de un ser vivo integra los organismos de un nivel inmediato inferior que le constituyen y realiza la coordinación interior de sus actos externos, en una equilibrada correspondencia. "Ambos componentes, externo e interno, se fusionan en un solo estímulo unitario, que constituye el único nexo aferente del organismo con su ámbito". Los seres vivos son así la resolución de una contradicción dialéctica. ¿Qué es la experiencia de un ser vivo, sino la memoria acumulada e inolvidable de sus actos repetidos? Acción y experiencia se complementan, sin identificarse. La concepción biológica de Faustino Cordón es un monismo dualista, conserva siempre la unidad (que él llama coherencia de la realidad), pero establece diferencias y totalidades parciales dentro de la totalidad. En síntesis, el autor afirma el carácter relativo de los organismos vivos y del proceso, ya que si el ser nunca es definitivo porque se hace y deviene, el proceso tampoco es un fluir sin límites, pues se remansa en los seres vivos que son la negación del movimiento absoluto.

Dentro de esta ley de complementariedad de la vida, nos parece interesante subrayar la diferencia y la unidad que establece Cordón entre el organismo y su soma: "Cada organismo está contrapuesto a su soma, como dos miembros de una contradicción dialéctica, pues aunque no puede concebirse el uno sin el otro, son cualitativamente distintos entre sí". El organismo es la individualidad corpórea, lo que le pertenece como propio; el soma es lo que le vincula con el ámbito y con la evolución cósmica. A la vez, como mi cuerpo no es mi carne, surge una nueva oposición que pretenden resolver los fenomenólogos con "el concepto de esquema corporal", un cuerpo incorpóreo que vivimos como síntesis unitaria a través de los procesos motores. A este respecto, Merleau-Ponty intentó en vano demostrarnos, por una conciencia de la corporeidad, la existencia palpable de ese fantasma corporal. Nada más lejos de esta espiritualización en Cordón, para quien el